

versatilidad a la hora de aprovechar sus salidas por la zona, puesto que si la caza no era propicia, podían volver siempre con algo de la marisma, aunque ese algo no fuese ninguna especie de pato, sino otro recurso cualquiera de los que abundaban por aquellos lares. A ese algo se le llamaba pan de marisma, entendiendo pan como concepto genérico, popular, de los terrenos de uso comunal, por lo menos simbólicamente.

La diversidad en los aprovechamientos de la marisma permite la extracción de recursos por parte de todos los sectores social, eso sí, siempre que no sean significativos para las clases dominantes. Doñana viene estando constituida como un entorno marginal rodeado de un agroecosistema intervenido y controlado intensamente por el hombre. La posición de otredad está servida en bandeja de plata diferenciando entre zonas explotadas agrariamente y cotos cinegéticos infrautilizados y hostiles hacia lo agrario. Su uso extensivo y diverso choca frontalmente con el aprovechamiento intensivo del monocultivo arrocero o la zona fresera onubense. Se señala que el aprovechamiento usufructuario por parte de los jornaleros procedentes de las clases más desfavorecidas les permitía resistir periodos de crisis que en contextos latifundistas agrarios hubieran sido fatales.

Al mismo tiempo, los contextos sociales que rodean la actividad cinegética van a ir permeando una serie de relaciones sociales materializadas en una estructura social propia de este entorno. A modo de reflexión el autor sugiere que "(...) se trata de competencia por los recursos de un territorio, cuyo usufructo las clases dominantes se reservarán mediante el ordenamiento jurídico que consagra la propiedad privada y a través del aparato represivo del Estado a su servicio, además de sus propios guardas". La irrupción de los cazadores furtivos en cualquiera de las especies o recursos se observa como una provocación, siempre que los recursos a los cuales accedan no sean significativos para las clases propietarias. Como vemos, una misma circunstancia que sucedía en el pasado vuelve a repetirse muchos años después, incluso siglos, como es nuestro caso. Apostillando sobre "todo tiempo pasado ¿fue mejor?", diremos parafraseando a Shakespeare "*casí nada nuevo bajo el sol*". El pan de marisma se aleja de los antiguos usufructuarios, animado por un espíritu conservacionista que no ha de olvidar que el desarrollo sostenible de la zona es condición necesaria, pero no suficiente, para mantener una población asentada en un territorio.

(Víctor M. Muñoz Sánchez)

JUAN A. ROCHE CÁRCEL Y MANUEL OLIVER NARBONA (eds.), *Cultura y globalización. Entre el conflicto y el diálogo*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, Alicante, 2005 (472 págs.).

Este libro, publicado bajo la dirección de los profesores Juan Antonio Roche, de la Universidad de Alicante/Universitat, y

Manuel Oliver, de la Universidad "Miguel Hernández" de Elche, en la serie "Monografías", es fruto de un "Encuentro de Antropólogos y Sociólogos" reunidos bajo el lema "Las Relaciones entre la cultura y la sociedad a principios del nuevo milenio". El evento fue organizado en 2003 por el Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert de la Diputación Provincial de Alicante en colaboración

con los dos Departamentos de Sociología de la Universidad de Alicante así como con el de Antropología de la Universidad Miguel Hernández y patrocinado por la Caja de Ahorros del Mediterráneo. Tan compleja base organizativa y temática no pudo tener como resultado más que una publicación extensa y polifacética, y esta es la primera impresión del lector. En casi 500 páginas y mediante 17 aportaciones repartidas en tres capítulos, el tema general es tratado desde muy diversos aspectos y perspectivas teóricas por antropólogos y sociólogos procedentes de todo el ámbito nacional. Como introducen los editores, el encuentro que dio motivo a la presente publicación, tuvo dos objetivos principales: “detenerse en las relaciones existentes entre la sociedad y la cultura y mantener un diálogo entre dos disciplinas hermanas como son la Antropología y la Sociología” (p. 9). Y sobre este “diálogo” entre disciplinas “hermanadas”, Juan A. Roche y Manuel Oliver consideraron oportuno – con buenas razones – adelantarnos una serie de reflexiones al respecto. Es evidente que las largas décadas de diferenciación académica dejaron sus huellas metodológicas y conceptuales en las dos disciplinas, por lo que conviene recordar que ambas ciencias sociales comparten el mismo objeto, aunque desde perspectivas diferenciadas. Así lo expresan al explicar al lector la organización del libro y las tres grandes tareas que abarca (p. 14 ss.), a saber: el fenómeno de la globalización, comprendida como “manifestación última de la modernidad” con toda una serie de efectos culturales problemáticos, algunas de sus consecuencias ideológicas, caracterizadas por “la consagración de lo profano y la secularización de lo sagrado”, así como los emergentes modelos y la praxis culturales. Ahora bien, resulta difícil e incluso imposible

entrar en una consideración detallada de las aportaciones. Tanto su cantidad como su carácter diverso y complejo impiden una evaluación equilibrada y, por ello, justa. Sólo puedo destacar, de manera general, que he encontrado unos artículos más fascinantes que otros, pero ninguno que no tenga su lugar y su valor explicativo. Por otra parte, como es fácil suponer, se pueden echar de menos las referencias a otras temáticas en las que se podría haber profundizado, tales como el impacto cultural de la economía del ocio, de los medios de comunicación de masas, el carácter ideológico del Postmodernismo, estrechamente vinculado con la cultura de la globalización, la desigualdad social en la cultura como efecto de la globalización, el supuesto conflicto entre culturas y civilizaciones, etc. Por supuesto, no se puede criticar ni a los autores ni a los editores de tales lagunas, pues el marco de una publicación no es suficiente para abordar todo lo relacionado con este tema tan actual. La lectura detenida de los 17 artículos me ha resultado, en líneas generales, fascinante, instructiva e intelectualmente estimulante. Me parecería injusto destacar determinados autores o artículos, pues cada lector tendrá su propio criterio de acuerdo con sus intereses y su dedicación profesional en el campo de la cultura. Lo que sí se puede decir es que hay de todo, tanto metodológicamente como desde el punto de vista teórico e ideológico: la construcción de las civilizaciones, el carácter polifacético y contradictorio de la globalización, sus implicaciones psicosociales, el impacto de las nuevas tecnologías, la relación entre el multiculturalismo como ideología y las perspectivas de la Nueva Genética, la inmigración como característica de la nueva dinámica social, el fenómeno de la interculturalidad, – todos estos son

temas tratados en el primer capítulo centrado en la relación entre cultura y globalización. La ambigüedad de los efectos de la modernización conforma el tema central del segundo capítulo, ofreciendo reflexiones en torno a la persistencia y vuelta de lo sagrado bajo el lema de lo profano y la reanimación de los rituales tradicionales, convertidos en ejercicios postmodernos vinculados a la emergente cultura del ocio como instrumento de dominación. Y en el tercer capítulo encontramos toda una serie de trabajos dedicados a los viejos y nuevos espacios de cultura y su trasfondo político, empezando por las imágenes como objetos de análisis sociológico, las instituciones dedicadas a la conservación y difusión de la cultura, la cultura como elemento del desarrollo local y, en fin, como objeto de las políticas culturales a nivel nacional. Puede que algunas aportaciones parezcan redundantes e incluso insuficientes; esto no es de extrañar y no debe entenderse como aspecto negativo de la publicación. Frente a éstas, cualquier lector encontrará otras que recompensen plenamente sus inquietudes intelectuales. Creo que la globalización y respectivamente todos aquellos procesos sociales, culturales e ideológicos actuales a los que dicho concepto (polémico) se refiere, forma un eje central del desarrollo conflictivo de las sociedades a nivel mundial, y dicho hecho exige una amplia revisión del ob-

jeto, tanto de la sociología como de la antropología. Una nueva realidad, una realidad cambiante y cambiada, exige una teoría social más adecuada. La presente publicación representa un paso importante en esta dirección.

Sólo falta añadir que la lectura del texto de todas las aportaciones presentadas no sólo es apta y valiosa para expertos, sino también para todos aquellos que están formándose intelectualmente en este sentido. En fin, *Cultura y Globalización* es un libro para docentes e investigadores, pero también se recomienda a los estudiantes de cursos avanzados, porque ofrece una vista panorámica de una temática actual y, por ello, pendiente de posteriores reflexiones. Queda agradecer a las instituciones académicas involucradas el haber hecho posible esta publicación, así como a los organizadores del encuentro y editores el valor y el esfuerzo por iniciar o profundizar el debate entre antropólogos y sociólogos, pues la división disciplinar ha llevado, al menos en algunos casos, a un alejamiento teórico lamentable e incluso inaceptable, convirtiendo a los expertos de cada una de las dos disciplinas en miopes, al mismo tiempo que celosos jardineros de sus correspondientes huertecitos académicos. El presente libro demuestra que sólo puede tratarse de un fenómeno pasajero.

(Gerhard Steingress)